



MENCIÓN

Concurso de Trabajos Pedagógico-Didácticos de la revista QUEHACER EDUCATIVO, 2018

La escuela, un nuevo valor

Un sujeto que aprende en múltiples escenarios

Beatriz Rodríguez Azcarate | Maestra. Montevideo.

En el año 2017, la escuela se transformó en escuela APRENDER y esta denominación determinó que se le asignara un cargo de maestro comunitario a la institución. Al tomar posesión de este inmenso desafío comenzaron los espacios de intercambio con la directora de la escuela y el colectivo docente, para construir el significado que el Programa Maestros Comunitarios debía tener en la comunidad escolar.

A partir de las preguntas que nos formulábamos, fue posible arribar a algunas certezas que son parte de nuestro hacer escuela y que tenían la oportunidad de traspasar distintos muros físicos, cognitivos, emocionales y sociales. Desde nuestra forma de hacer, sentir y pensar la comunidad escolar se plasmó la idea que es título de este artículo, pero además motor y centro de lo que se fue creando junto a niños, docentes, referentes barriales e institucionales, vecinos y familias: “La escuela, un nuevo valor. Un sujeto que aprende en múltiples escenarios”.

Al decir de Bordoli (2015:91), es necesario establecer el discurso que otorga sentido al trabajo de los maestros comunitarios. Este discurso que se sustenta en la premisa “todos pueden aprender” porque este aprender es lo que nos hace humanos. El

cambio en la forma debía habilitar otros escenarios, otros tiempos, otro modo de interacción que construyera la posibilidad de imaginar un proyecto de vida que nos acerque a la alegría, a las múltiples posibilidades. Porque a soñar también se aprende.

Durante el año 2018, luego de haber transitado la experiencia, me doy la oportunidad de volver sobre ella para sistematizarla con la intención de seguir transformando nuestro hacer docente desde prácticas que generan nuevas prácticas, prácticas que están en permanente evolución. Como señala Freire (2004:19): «*Toda práctica educativa implica esta indagación: qué pienso de mí mismo y de los otros*». Este pensarse nos conecta con nuestra misión que es junto a otros.

El recorrido por el barrio, el acercamiento a otras instituciones que tenían anclaje en la zona, los encuentros de nodo y redes, los intercambios con niños y familias, las experiencias de otros maestros comunitarios, el diagnóstico inicial, los tiempos de planificación con la directora de la escuela, la lectura reflexiva, fueron dando insumos y evidencias que permitieron elaborar la estructura de funcionamiento y la agenda semanal compartida a continuación.

Una agenda abierta y flexible que se construye desde la posibilidad y las múltiples oportunidades, desde la acción y la comprensión. Una agenda que se centra en el sujeto que aprende, que aprovecha los recursos del territorio construyendo vínculos y sentires, que se apropia de la cultura barrial transitando los diferentes escenarios *identitarios*, que entiende el territorio como el lugar donde conviven y proyectan su vida cotidianamente quienes lo habitan. Lo histórico, lo cultural, la diversidad de formas y lenguajes se entrelazan y dan sentido a este espacio.

Una agenda que toma las líneas del programa, que le dan un nuevo valor a la escuela. Una escuela de la comunidad.

LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES
LUDOTECA Integración educativa	ACELERACIÓN	ENCUENTRO PEDAGÓGICO EN FAMILIA Alfabetización en hogares	LUDOTECA Integración educativa	PARTICIPACIÓN EN NODOS, REDES, INTERCAMBIO CON INSTITUCIONES BARRIALES
	PLAZA de DEPORTES Actividad central: básquetbol Integración educativa	HUERTA COMUNITARIA Grupos con las familias		PLAZA de DEPORTES Actividad central: danza y gimnasia Integración educativa

La ludoteca

Al decir de Dinello (1982), las ludotecas surgen desde «*el derecho al juego*», tema que continúa vigente en cuanto expresión máxima de los derechos de los niños en el ámbito educacional. En este espacio, el niño es protagonista.

«Protagonismo significa que en una ludoteca es esencial como el niño ensaya su expresión y descubre elementos nuevos, que realiza aprendizajes con alegría. A través de su realización protagonista confirma su existencia y sus deseos de convivir. Protagonismo quiere decir inventar juegos de manera que podamos compartir este mundo en el cual vivimos, incluso mejorarlo tanto socialmente como ecológicamente, según la urgencia actual.» (Dinello, 2006:5)

Los tiempos de ludotecas tienen centro en la interacción y el desarrollo del ser creativo, y algunos protagonistas lo dicen en estas palabras: “Me gusta jugar con mis amigos” (Benjamín); “me gusta venir porque comparto con mis amigos” (Ihojan); “es divertido” (Thiago); “soy feliz” (Andrés); “me encanta dibujar, construir, hacer teatro” (Luzmila); “yo quiero decirle a mis amigos que me siento más o menos cuando no me pasan la pelota” (Santiago); “disfruto cuando creo” (Vanina). En este tiempo-espacio no solo “la pasamos bien”, sino que ensayamos entendernos unos a otros, aprendemos a usar la palabra cuando pensamos el juego o comenzamos a crear, cuando pedimos ser parte.

Esta dinámica es el inicio para los aprendizajes, para la socialización y la integración social. El movimiento, la interacción y la posibilidad de crear son escenarios que abre la ludoteca. En la ludoteca se establecen campos pedagógicos donde los objetos esperan para ser transformados desde la concepción base de la Pedagogía de la Expresión (cf. Dinello, 2016). «*Aprender es crear algo nuevo en nosotros, modificando el objeto externo este nos transforma internamente.*» (idem, p. 33)



Las áreas de expresión que se abren a través de los campos pedagógicos son cinco: lenguaje musical, escénica donde se hace presente el mensaje teatral, las artes plásticas (construcción, pintura, dibujo...), el movimiento ludo-corporal y la iniciación cultural que permite la afirmación de identidad por el folclore.

En esta apertura a la experimentación, donde se aprende a ser sujeto sociable, se fueron dando cambios. Uno de esos fue la reconstrucción de los grupos. En el andar se observó la importancia de la diversidad en la formación de los grupos que participaban de la ludoteca. Si se piensa en la ludoteca como un tiempo-espacio donde se ensaya la convivencia, los grupos debían estar formados de manera que la diversidad fuera la unión de este grupo. Junto a los maestros se armaron los grupos para formar parte de la ludoteca, teniendo en cuenta diferentes variables. En este ensayo de aprender a vivir juntos desde lo lúdico y el “artexpresión” se fueron consolidando acuerdos de convivencia que surgían desde la posibilidad de juntos crear obras. Se armaron grupos pensando en la mejor forma de ensayar convivencia, teniendo en cuenta las mayores necesidades escolares. Al vivenciar el espacio y descubrir la alegría del disfrute colectivo, los grupos iban construyendo nuevas formas de socialización.

Cada jornada empezó con un movimiento lúdico, un juego interactivo. Esta forma de comenzar en movimiento tiene en cuenta un atributo del niño, del ser humano, el impulso lúdico, el impulso de vida. Estos juegos colectivos dan la oportunidad de divertirse, de realizar las actividades con alegría, de proyectarse a través de la imaginación. Son el comienzo de cada jornada de ludoteca y promueven la interacción. Luego de este intercambio en movimiento se abren los distintos campos de áreas de arte expresión que desafían al ser creativo. Cada jornada, dos o más escenarios invitan a pintar, a construir, a moverse, a musicalizar...

Circular el barrio, apropiarse de espacios

Con los adolescentes fuimos a la plaza de deportes de la zona, que se encuentra a doce cuadras de la escuela. Las calles del barrio, la plaza, el gimnasio y el vestuario se convirtieron en riquísimos escenarios de aprendizaje. Se participó de dos actividades que se desarrollaban en la plaza de deportes. Los martes y los viernes, con distintos grupos, caminamos hacia el lugar ensayando la circulación barrial. Al llegar a la plaza nos apoderábamos del espacio interactuando con diferentes actores y lugares. El fútbol y el básquetbol junto a los juegos de la plaza se disfrutaban en una antesala de tiempo libre. Luego comenzaba la actividad central: los martes, la enseñanza del deporte básquetbol; los viernes, danza y gimnasia. El deporte y la expresión corporal en toda su dimensión iban desarrollando habilidades corporales; las destrezas de muchos se hicieron visibles en las distintas propuestas de movimiento que proponían las clases de básquetbol y de danza.

El vestuario y las duchas cerraban la actividad de la plaza antes de retomar la caminata de regreso a la escuela.

Los adolescentes transitan el barrio con alegría. Entre risas y saludos nos reconocen, nos identifican, nos nombran... Esta forma armoniosa en la que un grupo de adolescentes circula el territorio llama la atención y va construyendo en la comunidad otra forma de hacer escuela, nuevas estrategias de socialización se van entendiendo cuando se transitan los territorios.



La huerta comunitaria

Al transformar, junto a las familias, los espacios de la escuela también nos fuimos transformando, creciendo en cultura comunitaria y ecologista. La huerta, un laboratorio vivo, cumplía un papel protagonista como escenario de aprendizaje. En cada jornada de miércoles existía la posibilidad de conectarse con la naturaleza, la tierra, las semillas, los diferentes vegetales... Esta práctica interactiva de alegría fue construyendo, desde el hacer, sentir, pensar, una visión de la sociedad más profunda, la de un estilo de vida en el cual se establece un vínculo cultural con la alimentación y con el medioambiente.

La experiencia compartida desde los diferentes actores y los saberes del referente del Programa de Huertas Escolares fueron animando, formando, contagiando, y esta huerta escolar se multiplicaba en macetas, canteros, pequeños espacios en los hogares de las familias participantes. Los niños compartían con alegría fotos del proceso de crecimiento de las semillas y plantines, que se habían llevado de la escuela. El sabor de esa cosecha era único.

Alfabetización en hogares

Cuando el maestro comunitario llega al hogar, con él llega también todo el simbolismo y la significación de la nueva escuela que se está construyendo. El proyecto filosófico, epistemológico y pedagógico que sostiene esta práctica coloca al niño como centro de los aprendizajes. La escuela se mueve de lugar y se acerca a la forma en que aprende cada niño en su realidad social. Desde ese intercambio se piensan y se planifican caminos de posibilidades. Se vivencia el derecho a la educación y el derecho a ser.

A modo de reflexión

La práctica compartida toma la esencia y el sentido profundo del Programa Maestros Comunitarios. Se consideró oportuno volver sobre este programa que tiene su valor central en una escuela de puertas abiertas, que coloca al niño en el centro, en momentos de tensiones y manejo mediático inadecuado. Muchos maestros comunitarios, en distintas zonas, construimos día a día formas de convivencia armónica basadas en el respeto mutuo y en la inmensa alegría del hacer colectivo. Abrimos escenarios de aprendizaje centrados en la interacción social, en el disfrute y la magia de aprender juntos. A partir de múltiples intercambios con instituciones que trabajan en territorio se abren nuevas posibilidades y oportunidades para miles de niños y adolescentes en situación de vulnerabilidad. Se generan espacios de planificación y se realizan múltiples intervenciones que habilitan una nueva forma de hacer escuela. Junto a la comunidad soñamos la mejor escuela y se trabaja para eso. Este camino no es posible en soledad, porque hay un inconsciente práctico muy duro de modificar.

No quiero dejar pasar esta oportunidad de aportar a la reflexión de los colectivos docentes en el deber que tenemos todos de cuidar este programa, acompañando y empoderando compañeros que tengan el perfil que necesita este rol, cuidando que no se desdibuje por otras necesidades y/o intereses. También quiero agradecer profundamente a mi compañera directora por la generosidad intelectual a la hora de construir los escenarios de aprendizajes y el proyecto dentro del programa. 

Referencias bibliográficas

- BAUMAN, Zygmunt; MAY, Tim (2007): *Pensando sociológicamente*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- BORDOLI, Eloisa (coord.) (2015): *El Programa Maestros Comunitarios. Trazos, caminos y desafíos a la gramática escolar*. Montevideo: FHCE (UdelAR). En línea: <http://www.universidad.edu.uy/renderResource/index/resourceId/41227/siteId/1>
- DINELLO, Raimundo (1982): *El derecho al juego*. Estocolmo: Ed. Nordan.
- DINELLO, Raimundo (2000): *Expresión y creatividad*. Montevideo: Ed. Nuevos Horizontes.
- DINELLO, Raimundo (2003): *El Juego – Ludotecas*. Montevideo: Psicolibros.
- DINELLO, Raimundo (2006): "Ludotecas: perspectivas postmodernas" en *ISEF Digital*, Séptima edición. En línea: https://issuu.com/isef/docs/septima_edicion_-_abril_de_2006
- DINELLO, Raimundo (2016): *Pedagogía de la expresión. Metodología ludocreativa*. Montevideo: Ed. Nuevos Horizontes.
- FREIRE, Paulo (1970): *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI editores
- FREIRE, Paulo (2004): *El grito manso*. México: Siglo XXI editores.